

EL SÁBADO ANTES DEL DOMINGO DE LA EXPULSIÓN DEL PARAISO

Partes variables

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos con las estrofas

del Triodio

a los Mártires

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

a los Difuntos

Tono 8

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Venid todos los fieles, y alabemos la asamblea de los Santos Padres, Antonio el Grande, Eutimio el Ilustre, y todos sus compañeros. Traigamos a la memoria la historia de sus vidas, porque cada uno es un Paraíso espiritual de gozo, con alegría clamemos en voz alta: Estos son árboles que plantó el Señor nuestro Dios; han florecido y dado el fruto de vida inmortal, como ofrenda a Cristo y como alimento para nuestras almas. Clamemos a ellos en voz alta: Oh Padres benditos y portadores de Dios, orad para que seamos salvos.

Stijo: Alabad al Señor, todas las naciones. Alabádo, todos los pueblos.

Por tu misma sangre, oh Salvador, has redimido a los hombres mortales, y por tu muerte nos has librado de la amarga muerte, concediéndonos la vida eterna por tu Resurrección. Da descanso, oh Señor, a todos los que durmieron en piedad, ya sea en el desierto o en la ciudad, en el mar o en la tierra, en cualquier lugar, tanto príncipes como sacerdotes y

obispos, monjes y personas casadas, de toda edad y linaje. , y tenlos por dignos de tu Reino celestial.

Stijo: Pues su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Por tu resurrección de entre los muertos, oh Cristo, la muerte ya no reina sobre los que mueren en la fe. Por eso oramos fervientemente: Da descanso en tus atrios y en el seno de Abraham a aquellos tus siervos desde Adán hasta el día de hoy que te han adorado en pureza, nuestros padres y hermanos, amigos y parientes, todos los que de diferentes maneras han ofrecido fieles servicio a Ti en esta vida y ahora han ido a morar contigo, oh Dios, y tenerlos por dignos de tu Reino celestial.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Me lamento y lloro cada vez que veo la muerte, y contemplo nuestra hermosura, formada según la imagen de Dios, yaciendo en la tumba desfigurada y sin gloria, su forma exterior destruida. ¡Oh extraña maravilla! ¿Qué misterio es este que nos concierne? ¿Cómo hemos sido entregados a la corrupción? ¿Cómo hemos sido uncidos a la muerte? Todo esto, así está escrito, es por mandato de Dios, que da descanso a los difuntos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

No hay Entrada

En vez del Proquimeno, se canta

Tono 8

Aleluya, aleluya, aleluya

Bienaventurados los que has escogido y tomado para ti, oh Señor.

Aleluya, aleluya, aleluya

Su memorial es de generación en generación.

Aleluya, aleluya, aleluya

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Triodio

Stijo: Bienaventurados los que has escogido y tomado para ti, oh Señor.

Stijo: Su memorial es de generación en generación.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Tono 6

Tu ordenanza creadora fue mi principio y fundamento. Porque tú has querido formarme como una criatura viviente de naturalezas visibles e invisibles. Hiciste mi cuerpo de la tierra, y me diste un alma con tu soplo divino y vivificante. Por tanto, oh Salvador, concede descanso a tus siervos en la tierra de los vivos, en las moradas de los justos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Por las intercesiones de la Madre que te dio a luz, oh Cristo, y por las oraciones de tus mártires y apóstoles, de los profetas, obispos, santos monjes, de los justos y de todos los santos, da descanso a tus siervos que se han dormido.

Troparios

Tono 8

Oh Tú que con profunda sabiduría ordenas todas las cosas en tu amor por la humanidad, que otorgas a todos los hombres, oh único Creador, lo que es mejor para ellos; da descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos, porque en ti han puesto su esperanza, nuestro Hacedor y Creador y nuestro Dios.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Porque han puesto su esperanza en El, nuestro Hacedor y Creador y nuestro Dios.
Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En ti tenemos un muro y un refugio, y un intercesor aceptable a Dios a quien has dado a luz, oh Virgen Teotokos, la salvación de los fieles

PEQUEÑA COMPLETA

Se canta el Canon a los Difuntos

CANON PARA LOS DIFUNTOS

Tono 8

ODA 1

Cuando Israel pasó a pie sobre el abismo, como si hubiera sido tierra seca, y vio a Faraón, su perseguidor, sumergido en el mar, gritaron a gran voz: Cantemos a Dios un canto de victoria.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Habiendo imitado en su muerte la muerte de Cristo y en sus pasiones la preciosa Pasión de Cristo, todos los Mártires divinos y bienaventurados han recibido la vida y ahora oran por la salvación de nuestras almas.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos.

No mires los pecados de juventud de tus siervos que se durmieron delante de nosotros, y pases por alto sus iniquidades, cuéntalos entre los elegidos, oh Cristo nuestro Salvador.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh, Misericordioso, que recibiste gloria y alegría cuando habías adquirido una existencia de bienaventuranza, otorga una rica recompensa a tus siervos que has tomado.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú concebiste el Verbo del Padre, uniendo su esencia a la carne que procede de ti, oh Virgen inmaculada, triunfando sobre el Infierno con poder divino. Implorad al mismo que dará vida a los que han muerto en la fe.

ODA 3

Nadie es santo como Tú Señor, Dios mío, tú has exaltado la fuerza de tus fieles ¡Oh Bueno! y nos has afirmado sobre la piedra de tu confesión.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Habiendo limpiado la caída de nuestro antepasado de antaño por el bautismo y un nuevo nacimiento, y habiendo sido rociados con los torrentes de vuestra sangre, reinaréis en Cristo, oh benditos.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos.

Tú, que por tu buena voluntad ganaste, te echaste a ti mismo en la tumba y llamaste a los que yacían en las tumbas, oh Salvador. Ten la bondad de establecer a los que nos has quitado, en las mansiones de los Justos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tú que eres suplicado por tu divina bondad viviente, y que instruido por tu naturaleza dual, eres movido a la misericordia, oh Maestro. Concede la remisión de sus pecados a tus siervos, oh Salvador, y dales descanso.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Intercede, te suplicamos, oh Teotokos, con aquel que se encarnó en tu vientre, y se hizo hombre; y quien, especialmente en que sólo él ama a la humanidad, salva al hombre de las puertas de la muerte; que dará reposo con sus santos a las almas de sus siervos que han dormido.

Los Himnos de la sesión

Tono 6

Verdaderamente, todo es vano, y la vida es sombra y sueño. En vano se agita todo ser terrestre, como lo dicen las Escrituras, pues aunque adquiramos el mundo nos espera la tumba, donde moran juntos reyes y mendigos. Por eso, Oh Cristo, concede el descanso a tu siervo presentado, tu que amas a la humanidad.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Madre de Dios, no me abandones durante mi vida y no me entregues a guardianes humanos, sino protégeme y ten piedad de mí.

ODA 4

Cristo es mi fuerza, Dios mío y Señor mío, la augusta Iglesia canta como Dios lo merece, clamando en voz alta y con la mente pura haciendo fiesta al Señor.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Que tus divinos mártires, oh Lores, que con paciencia han soportado cualquier tipo de tormento, miren radiantemente y reciban en el cielo el resplandor de tu gloria, mientras te cantan, oh Cristo. Gloria a tu poder, oh tú que amas a la humanidad.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos.

Muchas son tus mansiones, oh Salvador, repartidas en herencia a todos los hombres según sus méritos. Por lo tanto, oh Bondadoso, graciosamente concédete llenarlo con aquellos que han partido de esta vida en la fe, clamándote devotamente, Gloria a tu poder, oh tú que amas a la humanidad.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Como un hombre como nosotros te has revelado, oh Inmortal, y como todos los hombres sufriste la muerte, y nos has mostrado el camino de la vida. A los que han partido de esta vida concédeles la remisión de sus pecados, por cuanto vives la humanidad, y como Maestro supremo, otorgas dones y das participación en la luz.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú eres el orgullo de los fieles, oh Soltero; tú eres el Intercesor, y el Refugio de los cristianos, un Muro de defensa y una Fortaleza. Tú llevas peticiones a tu HIJO, oh Todo Inmaculado, y salvas de la adversidad a aquellos que, con fe y amor, te reconocen como el Teotokos. Suplicad ahora al Mismo que a los que han partido de esta vida en el fiath, les conceda descanso con los Santos.

ODA 5

Con tu luz divina, oh Bondadoso, ilumina, te ruego, las almas de los que madrugan a ti con amor; para que te conozcan, oh Palabra de Dios, del Dios verdadero, que llamaste de las tinieblas del pecado.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Concede misericordiosamente tu inefable gloria y tu benevolencia que las palabras no pueden expresar, en la mansión de los Santos, donde hermosa es la voz de aquellos que celebran un gran festival, a aquellos que han partido aquí; recompensándolos a la vida que no conoce la pasión, oh tú que solo amas a la humanidad.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos.

Donde las huestes angélicas, donde la asamblea de los Justos se regocija en el seno de Abrahán, concede morada a tus siervos, oh Salvador; y graciosamente concédeles que con audacia puedan pararse ante tu temible y divino trono, oh Compasivo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Como purificación, justicia y liberación te has revelado a nosotros; y por tus llagas sanaste nuestras enfermedades. Por tanto, oh Bondadoso, en la medida en que eres misericordioso, establece en las delicias del Paraíso a quienes han partido de aquí.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Misericordiosamente, oh Misericordioso, aceptaste la estatura de la humanidad; y habiendo encarnado en el seno de una Virgen, inspirado por la palabra, y habiendo vencido a la Muerte, tú

ODA 6

Cuando vi el mar de la vida agitado por el huracán de las tentaciones, arribé a tu puerto sereno, exclamando: Libra de la corrupción mi vida. Señor Misericordioso.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Tus mártires, oh Cristo, sufrieron muchos dolores, siendo heridos en el alma por tu amor, oh Santo, y deseando tu gloria eterna y tu dulce comunión. Por tanto, a través de sus oraciones, concede el descanso a las almas de los que se han dormido.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos.

Tú rasgaste el vientre del enemigo con la muerte, oh Salvador, y resucitaste a todos los que estaban cautivos en él, otorgándoles la vida. Concede lo mismo también a aquellos que se han ido de nosotros, oh Benéfico.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

De las lágrimas y los gemidos que están en el Infierno, libra a tus siervos, oh Salvador. Porque solo tú eres de tierna misericordia, y has enjugado toda lágrima de los rostros de todos los que, con fe, te bendicen.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El que es el Creador de toda la Naturaleza engendra en tu vientre; El que está lleno, en cuanto que es Dios, se vacía a sí mismo, oh inmaculado. El único Inmortal muere la muerte por la salvación de todos los hombres, y da vida a los que mueren en la fe.

Kontaquio

Tono 8

Con los Santos haz morar, oh Cristo, las almas de tus siervos, donde no hay tristeza, ni dolor, ni angustia, sino vida eterna.

Tú sólo eres inmortal, Tú que has creado y formado al hombre. Nosotros los humanos hemos sido formados de la tierra y vamos a ir a la tierra, como lo mandaste, oh Creador, cuando dijiste: Eres tierra y volverás a la tierra. Allí iremos todos los hombres al son de lamentos fúnebres: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

ODA 7

Un ángel hizo que el horno de fuego arrojara rocío para los Santos Niños, pero la orden de Dios, consumiendo a los caldeos con fuego, prevaleció sobre el atormentador para que clamara en voz alta: Bendito seas, oh Dios de nuestros padres.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Todo el deseo de los Mártires se dirigió al único Señor, en amor unido a él, y cantando: "Bendito seas, oh Señor Dios, por los siglos de los siglos.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos.

Oh tú que das a los que han partido de esta vida en la fe el resplandor de tu reino divino, concede también el manto de incorrupción a los que claman en voz alta: "Bendito seas, oh Señor Dios, por los siglos de los siglos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Llena de gozo y alegría a tus siervos a quienes has quitado de esta vida, oh Bondadoso,

que les has permitido invocarte y cantar: "Bendito seas, oh Señor Dios, por los siglos de los siglos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Anulando la maldición de Eva, tomaste tu morada en una Virgen inmaculada, derramando una fuente de bendición sobre aquellos que claman en voz alta: "Bendito, oh el más santo, es el fruto de su vientre.

ODA 8

De las llamas derramaste rocío sobre los Piadosos, y con agua encendiste el sacrificio del Justo. Porque tú haces todo lo que quieres, oh Cristo. Te exaltaremos por todos los siglos.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Los Mártires, habiendo pasado por proezas terrenales de poderío y recibido coronas celestiales, claman en voz alta a ti sin cesar: "Alabado sea el Señor, y engrandecedlo por los siglos.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos.

Cuando has descendido al abismo más profundo, resucitaste, a través de tu palma dadora de vida, a los que moraban en la tumba. Otorga descanso, también, por lo Mismo, te suplicamos, a tus siervos que antes que nosotros se han dormido en la fe, oh Bondadoso.

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, Señor.

Por cuanto eres la fuente de la vida que fluye y la corriente de los placeres más dulces, concede que tus siervos que han sido trasladados a tu presencia los alaben y los engrandezcan devotamente por los siglos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh María, Virgen, Teotocos, que engendraste a Dios Salvador, como hombre en la carne. Salva a los que con fe con fe alaban tu nacimiento y te ensalzan por todos los siglos.

ODA 9

Dios, a quien los hombres no pueden ver ni las órdenes angelicales se atreven a mirar, se manifestó a la humanidad como el Verbo encarnado; por Ti oh Purísima, exaltándolo con los ejércitos celestiales, te celebramos.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Los Mártires de Cristo, teniendo una fortaleza inexpugnable e invencible, desbarataron las órdenes impías de sus verdugos; y mientras en la carne eran visibles concedido el reino de los cielos, siendo iluminados por los rayos de la Trinidad que es digna de toda alabanza.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos.

El infierno, el amargo, fue destruido cuando tú lo destruiste, oh Tú que amas a la humanidad, cuando moriste y resucitaste de entre los muertos a los que, a lo largo de los siglos, habían dormido en él. Pero tú ahora, también, misericordiosamente, concede a aquellos que son iguales a ti, en que eres misericordioso, tu luz que no conoce ocaso, oh, Amado de ternura.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tú eres toda dulzura, oh Salvador; eres todo deseo y amor, en verdad inagotable; eres toda bondad inefable. Por tanto, te esfuerzas en admitir a los que ahora han aparecido ante ti para deleitarse con tu belleza; y concédeles tu divina bondad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amen.

Sálvame, oh Madre de Dios, que has dado a luz a Cristo mi Salvador, Dios y hombre, dos en naturaleza pero no en esencia, el Unigénito del Padre y de ti, el Primogénito de todos los seres creados. Y por cuanto eres la Madre que ama a la humanidad, pídele que conceda a los que han partido de esta vida, el reposo con sus santos.

Lector: Engrandezcamos en el canto al Teotokos y Madre del mundo.

Pueblo: Los espíritus y las almas de los justos te bendigan, oh Señor.

Todo oído se ha asombrado de la indecible condescendencia de Dios; porque de su buena voluntad, el Altísimo ha descendido hasta las carnes, haciéndose hombre por el vientre de una Virgen. Por cuya causa ensalzamos fielmente al santísimo Teotokos.

MAITINES

Aleluya

Tono 8

Pueblo: Aleluya, aleluya, aleluya

Sacerdote: ¡Bienaventurados los que has elegido y tomado para ti, oh Señor!

Pueblo: Aleluya, aleluya, aleluya

Sacerdote: Su memorial es de generación en generación.

Pueblo: Aleluya, aleluya, aleluya

Troparios

Tono 8

Oh Tú que con profunda sabiduría ordenas todas las cosas en tu amor por la humanidad, que otorgas a todos los hombres, oh único Creador, lo que es mejor para ellos; da descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos, porque en ti han puesto su esperanza, nuestro Hacedor y Creador y nuestro Dios.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Porque han puesto su esperanza en El, nuestro Hacedor y Creador y nuestro Dios. Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En ti tenemos un muro y un refugio, y un intercesor aceptable a Dios a quien has dado a luz, oh Virgen Teotokos, la salvación de los fieles

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

del Octoijos

Entonces el lector comienza el Salmo 118 (119), la Segunda Katisma

Salmo 118

Después de cada Stijo se canta «Bendito eres Tú, oh Señor».

- 1 Dichoso el que, con vida intachable, camina en la ley del Señor;
- 2 dichoso el que, guardando sus preceptos, lo busca de todo corazón;
- 3 el que, sin cometer iniquidad, anda por sus senderos.
- 4 Tú promulgas tus mandatos para que se observen exactamente.
- 5 Ojalá esté firme mi camino, para cumplir tus decretos;
- 6 entonces no sentiré vergüenza al mirar todos tus mandatos.
- 7 Te alabaré con sincero corazón cuando aprenda tus justos mandamientos.
- 8 Quiero guardar tus decretos exactamente, tú no me abandones.

- 9 ¿Cómo podrá un joven andar honestamente? Cumpliendo tus palabras.
- 10 Te busco de todo corazón, no consientas que me desvíe de tus mandamientos.

11 En mi corazón escondo tus consignas, así no pecaré contra ti.
12 Bendito eres, Señor, ¡enséñame tus decretos.
13 Mis labios van enumerando todos los mandamientos de tu boca;
14 mi alegría es el camino de tus preceptos, más que todas las riquezas.
15 Medito tus mandatos, y me fijo en tus sendas;
16 tus decretos son mi delicia, no olvidaré tus palabras.

17 Haz bien a tu siervo: viviré y cumpliré tus palabras;
18 ábreme los ojos, y contemplaré las maravillas de tu ley;
19 soy un forastero en la tierra: no me ocultes tus promesas.
20 Mi alma se consume, deseando continuamente tus mandamientos;
21 reprendes a los soberbios, malditos los que se apartan de tus mandatos.
22 Aleja de mí las afrentas y el desprecio, porque observo tus preceptos;
23 aunque los nobles se sienten a murmurar de mí, tu siervo medita tus decretos;
24 tus preceptos son mi delicia, tus enseñanzas son mis consejeros.

25 Mi alma está pegada al polvo: reanímame con tus palabras;
26 te expliqué mi camino, y me escuchaste: enséñame tus mandamientos;
27 instrúyeme en el camino de tus mandatos, y meditaré tus maravillas.
28 Mi alma llora de tristeza, consuélame con tus promesas;
29 apártame del camino falso, y dame la gracia de tu ley;
30 escogí el camino verdadero, deseé tus mandamientos.
31 Me apegué a tus preceptos, Señor, no me defraudes;
32 correré por el camino de tus mandatos cuando me ensanches el corazón.
33 Muéstrame, Señor, el camino de tus decretos, y lo seguiré puntualmente;
34 enséñame a cumplir tu ley| y a guardarla de todo corazón;
35 guíame por la senda de tus mandatos, porque ella es mi gozo.
36 Inclina mi corazón a tus preceptos, y no al interés;
37 aparta mis ojos de las vanidades, ¡dame vida con tu palabra;
38 cumple a tu siervo la promesa para que se mantenga tu temor.
39 Aparta de mí la afrenta que temo, porque tus mandamientos son amables;
40 mira cómo ansío tus mandatos: ¡dame vida con tu justicia.

41 Señor, que me alcance tu favor, tu salvación según tu promesa:
42 así responderé a los que me injurian, que confío en tu palabra;
43 no quites de mi boca las palabras sinceras, porque yo espero en tus mandamientos.
44 Cumpliré sin cesar tu ley, por siempre jamás;
45 andaré por un camino ancho, buscando tus mandatos;
46 comentaré tus preceptos ante los reyes, y no me avergonzaré.
47 Serán mi delicia tus mandatos, que tanto amo;
48 levantaré mis manos hacia tus decretos, que tanto amo, y recitaré tus mandatos.

49 Recuerda la palabra que diste a tu siervo, de la que hiciste mi esperanza;
50 este es mi consuelo en la aflicción: que tu promesa me da vida;
51 los insolentes me insultan sin parar, pero yo no me aparto de tu ley.
52 Recordando tus antiguos mandamientos, Señor, quedé consolado;
53 sentí indignación ante los malvados, que abandonan tu ley;
54 tus decretos eran mi canción en tierra extranjera.
55 De noche pronuncio tu nombre, Señor, y, velando, tu ley;
56 esto es lo que a mí me toca: guardar tus decretos.

57 Mi porción es el Señor; he resuelto guardar tus palabras;
58 de todo corazón busco tu favor: ten piedad de mí, según tu promesa;
59 he examinado mi camino, para enderezar mis pies a tus preceptos.
60 Con diligencia, sin tardanza, observo tus mandatos;
61 los lazos de los malvados me envuelven, pero no olvido tu ley;
62 a media noche me levanto para darte gracias por tus justos mandamientos.
63 Soy amigo de los que te temen, y guardan tus mandatos;
64 Señor, de tu bondad está llena la tierra; enséñame tus decretos.

65 Has dado bienes a tu siervo, Señor, con tus palabras;
66 enséñame la bondad, la prudencia y el conocimiento, porque me fío de tus mandatos;

67 antes de sufrir, yo andaba extraviado, pero ahora me ajusto a tu promesa.
68 Tú eres bueno y haces el bien; instrúyeme en tus decretos;
69 los insolentes urden engaños contra mí, pero yo custodio tus mandatos de todo corazón;
70 tienen el corazón espeso como grasa, pero mi delicia es tu ley.
71 Me estuvo bien el sufrir, así aprendí tu decretos;
72 más estimo yo la ley de tu boca que miles de monedas de oro y plata.

73 Tus manos me hicieron y me formaron: ¡instrúyeme para que aprenda tus mandatos;
74 los que te temen verán con alegría ¡que he esperado en tu palabra;
75 reconozco, Señor, que tus mandamientos son justos, ¡que con razón me hiciste sufrir.
76 Que tu bondad me consuele, según la promesa hecha a tu siervo;
77 cuando me alcance tu compasión, viviré, y tu ley será mi delicia;
78 que se avergüencen los insolentes del daño que me hacen; yo meditaré tus mandatos.
79 Vuelvan a mí los que te temen y hacen caso de tus preceptos;
80 sea mi corazón perfecto en tus decretos, así no quedaré avergonzado.

81 Me consumo ansiando tu salvación, y espero en tu palabra;
82 mis ojos se consumen ansiando tus promesas, mientras digo: «¿Cuándo me consolarás?».
83 Estoy como un odre puesto al humo, pero no olvido tus decretos.
84 ¿Cuántos serán los días de tu siervo? ¿Cuándo harás justicia de mis perseguidores?
85 Me han cavado fosas los insolentes, ignorando tu ley;
86 todos tus mandatos son verdaderos, sin razón me persiguen, protégeme.
87 Casi dieron conmigo en la tumba, pero yo no abandoné tus mandatos;
88 por tu bondad dame vida, para que observe los preceptos de tu boca.

Sacerdote: Una y otra vez roguemos en paz al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: También rogamos por el descanso de las almas de tus difuntos siervos de Dios, **N.N.**, y para que les sea perdonado todo pecado, voluntario e involuntario.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Para que el Señor Dios disponga sus almas allí donde los rectos descansan.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: La misericordia divina, el reino celestial y el perdón de sus pecados, pedimos a Cristo, Rey Inmortal y Dios nuestro.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote:(en voz baja y con la cabeza inclinada): ¡Oh Dios de los espíritus y de toda carne!, que venciste la muerte, anulaste al diablo y diste vida a tu mundo: Tú mismo, ¡oh, Señor! haz que descansen en paz las almas de tus difuntos siervos , **N,N**, en la morada luminosa, en la morada de abundancia, en la morada de descanso, donde son repelidos el dolor, la tristeza y el lamento. Perdónales todo pecado por ellos cometidos, en palabra, obra o pensamiento, pues eres Dios Bueno y amas a la humanidad. Porque no existe hombre que no peque mientras viva. Tú eres el único sin pecado, tu verdad es verdad por los siglos, y verdad es tu palabra.

Pues Tú eres la resurrección, la vida y el descanso de tus difuntos siervos, **N.N.**, ¡oh, Cristo Dios nuestro! y te elevamos gloria, junto con tu Padre sin comienzo y con tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Después de cada Stíjo se canta, «Sálvame, oh Salvador».

Tono 5

89 Tu palabra, Señor, es eterna, más estable que el cielo;

90 tu fidelidad, de generación en generación; fundaste la tierra y permanece;

91 por tu mandamiento subsisten hasta hoy, porque todo está a tu servicio.

92 Si tu ley no fuera mi delicia, ya habría perecido en mi desgracia;

93 jamás olvidaré tus mandatos, pues con ellos me diste vida;

94 soy tuyo, sálvame, que yo consulto tus mandatos.

95 Los malvados me esperaban para perderme, pero yo meditaba tus preceptos;

96 he visto el límite de todo lo perfecto: tu mandato se dilata sin término.

97 ¡Cuánto amo tu ley!: todo el día la estoy meditando;
98 tu mandato me hace más sabio que mis enemigos, siempre me acompaña;
99 soy más docto que todos mis maestros, porque medito tus preceptos.
100 Soy más sagaz que los ancianos, porque cumplo tus mandatos;
101 aparto mi pie de toda senda mala, para guardar tu palabra;
102 no me aparto de tus mandamientos, porque tú me has instruido.
103 ¡Qué dulce al paladar tu promesa: más que miel en la boca!
104 Considero tus mandatos, y odio el camino de la mentira.

105 Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero;
106 lo juro y lo cumpliré: guardaré tus justos mandamientos;
107 ¡estoy tan afligido! Señor, dame vida según tu promesa.
108 Acepta, Señor, los votos que pronuncio, enséñame tus mandatos;
109 mi vida está siempre en peligro, pero no olvido tu ley;
110 los malvados me tendieron un lazo, pero no me desvié de tus mandatos.
111 Tus preceptos son mi herencia perpetua, la alegría de mi corazón;
112 inclino mi corazón a cumplir tus decretos, siempre y cabalmente.

113 Detesto a los inconstantes y amo tu ley;
114 Tú eres mi refugio y mi escudo, yo espero en tu palabra;
115 apartaos de mí los perversos, y cumpliré los mandatos de mi Dios.
116 Sostenme con tu promesa, y viviré, que no quede frustrada mi esperanza;
117 dame apoyo, y estaré a salvo, me fijaré en tus decretos sin cesar;
118 desprecias a los que se desvían de tus decretos, ¡sus proyectos son engaño.
119 Tienes por escoria a los malvados, por eso amo tus preceptos;
120 mi carne se estremece con tu temor, y me estremecen tus juicios.

121 Practico la justicia y el derecho, no me entregues a mis opresores;
122 da fianza en favor de tu siervo, que no me opriman los insolentes;
123 mis ojos se consumen aguardando tu salvación y tu promesa de justicia.
124 Trata con misericordia a tu siervo, enséñame tus decretos;
125 yo soy tu siervo: dame inteligencia, y conoceré tus preceptos;

126 es hora de que actúes, Señor: han quebrantado tu ley.

127 Yo amo tus mandatos más que el oro purísimo;

128 por eso aprecio tus decretos y detesto el camino de la mentira.

129 Tus preceptos son admirables, por eso los guarda mi alma;

130 la explicación de tus palabras ilumina, da inteligencia a los ignorantes;

131 abro la boca y respiro, ansiando tus mandamientos.

132 Vuélvete a mí y ten misericordia, como es tu norma con los que aman tu nombre;

133 asegura mis pasos con tu promesa, que ninguna maldad me domine;

134 líbrame de la opresión de los hombres, y guardaré tus mandatos.

135 Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, ¡enséñame tus decretos;

136 arroyos de lágrimas bajan de mis ojos por los que no cumplen tu ley.

137 Señor, tú eres justo, tus mandamientos son rectos;

138 has decretado preceptos justos sumamente estables;

139 me consume el celo, porque mis enemigos olvidan tus palabras.

140 Tu promesa es acrisolada, y tu siervo la ama;

141 soy pequeño y despreciable, pero no olvido tus mandatos;

142 tu justicia es justicia eterna, tu ley es verdadera.

143 Me asaltan angustias y aprietos, tus mandatos son mi delicia;

144 la justicia de tus preceptos es eterna; ¡dame inteligencia, y tendré vida.

145 Te invoco de todo corazón: respóndeme, Señor, y guardaré tus decretos;

146 a ti grito: sálvame, y cumpliré tus preceptos;

147 me adelanto a la aurora pidiendo auxilio, esperando tus palabras.

148 Mis ojos se adelantan a las vigilias, meditando tu promesa;

149 escucha mi voz por tu misericordia, Señor, con tus mandamientos dame vida;

150 ya se acercan mis inicuos perseguidores, están lejos de tu ley.

151 Tú, Señor, estás cerca, y todos tus mandatos son estables;

152 hace tiempo comprendí que tus preceptos los fundaste para siempre.

153 Mira mi abatimiento y líbrame, porque no olvido tu ley;
154 defiende mi causa y rescátame, con tu promesa dame vida;
155 la salvación está lejos de los malvados que no buscan tus decretos.
156 Grande es tu ternura, Señor, con tus mandamientos dame vida;
157 muchos son los enemigos que me persiguen, pero yo no me aparto de tus preceptos;
158 viendo a los renegados, sentía asco, porque no guardan tus palabras.
159 Mira cómo amo tus mandatos, Señor por tu misericordia dame vida;
160 el compendio de tu palabra es la verdad, y tus justos juicios son eternos.

161 Los nobles me perseguían sin motivo, pero mi corazón respetaba tus palabras;
162 yo me alegraba con tu promesa, como el que encuentra un rico botín;
163 detesto y aborrezco la mentira, y amo tu ley.
164 Siete veces al día te alabo por tus justos mandamientos;
165 mucha paz tienen los que aman tu ley, y nada los hace tropezar;
166 aguardo tu salvación, Señor, y cumplo tus mandatos.
167 Mi alma guarda tus preceptos y los ama intensamente;
168 guardo tus preceptos y tus mandatos, y tú tienes presentes mis caminos.

169 Que llegue mi clamor a tu presencia, Señor, con tus palabras dame inteligencia;
170 que mi súplica entre en tu presencia, líbrame según tu promesa;
171 de mis labios brota la alabanza, porque me enseñaste tus decretos.
172 Mi lengua canta tu promesa, porque todos tus preceptos son justos;
173 que tu mano me auxilie, ya que prefiero tus mandatos;
174 ansío tu salvación, Señor; tu ley es mi delicia.
175 Que mi alma viva para alabarte, que tus mandamientos me auxilien;
176 me extravié como oveja perdida: busca a tu siervo, que no olvida tus preceptos.

Sacerdote: Una y otra vez roguemos en paz al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: También rogamos por el descanso de las almas de tus difuntos siervos de Dios, **N.N.**, y para que les sea perdonado todo pecado, voluntario e involuntario.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Para que el Señor Dios disponga sus almas allí donde los rectos descansan.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: La misericordia divina, el reino celestial y el perdón de sus pecados, pedimos a Cristo, Rey Inmortal y Dios nuestro.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote:(en voz baja y con la cabeza inclinada): ¡Oh Dios de los espíritus y de toda carne!, que venciste la muerte, anulaste al diablo y diste vida a tu mundo: Tú mismo, ¡oh, Señor! haz que descansen en paz las almas de tus difuntos siervos , **N,N**, en la morada luminosa, en la morada de abundancia, en la morada de descanso, donde son repelidos el dolor, la tristeza y el lamento. Perdónales todo pecado por ellos cometidos, en palabra, obra o pensamiento, pues eres Dios Bueno y amas a la humanidad. Porque no existe hombre que no peque mientras viva. Tú eres el único sin pecado, tu verdad es verdad por los siglos, y verdad es tu palabra.

¡Pues Tú eres la resurrección, la vida y el descanso de Tu/s difuntos siervos, **N.N.**, ¡Oh, Cristo Dios nuestro! y te elevamos gloria, junto con tu Padre sin comienzo y con tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

La Evlogiteria para los Difuntos

Tono 5

Lector: Bendito eres, Señor, enséñame tus mandamientos.

Pueblo: El Pueblo de los Santos encontró la fuente de la vida y las puertas del paraíso. Pueda yo también encontrar el camino por el arrepentimiento; yo soy la oveja descarriada, llámame, Salvador, y sálvame.

Lector: Bendito eres, Señor, enséñame tus mandamientos.

Pueblo: Oh Santos, que predicasteis al Cordero de Dios y fuisteis inmolados como corderos, siendo trasladados a la vida gloriosa y eterna, pedida, Mártires, sin cesar al Cordero de Dios que nos dé el perdón de nuestros pecados.

Lector: Bendito eres, Señor, enséñame tus mandamientos.

Pueblo: Todos los que habéis andado en esta vida por el camino estrecho y penoso, que habéis llevado la cruz como yugo y me habéis seguido con fe, venid, gozad de las recompensas y de la corona celestial, que os he preparado.

Lector: Bendito eres, Señor, enséñame tus mandamientos.

Pueblo: Yo soy la imagen de tu gloria inefable, aunque llevo en mí las llagas de los pecados: Ten piedad de tu criatura, Soberano, y purifícala con tu entrañable bondad. Concédeme la patria tan añorada y hazme de nuevo habitante del paraíso.

Lector: Bendito eres, Señor, enséñame tus mandamientos.

Pueblo: Tú que, al principio, de la nada me formaste y me honraste con tu divina imagen, y que, cuando falté a tus mandamientos, me hiciste volver a la tierra, de la cual fui tomado, restituye en mí tu imagen, para que se renueve en mí la primitiva hermosura.

Lector: Bendito eres, Señor, enséñame tus mandamientos.

Pueblo: Concede, oh Señor Dios, el descanso a tus siervos y llévalos al paraíso, donde los Coros de los Santos y los rectos brillan como astros. Haz descansar a tus siervos difuntos, perdonándoles todos sus pecados.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Cantemos con piedad a la Triple Luz de la Única Divinidad, exclamando: Santo eres Tú, oh Padre Eterno, con Tu Hijo, igualmente Eterno, y el Espíritu Divino. Ilumínanos a los que te servimos con fe y líbranos del fuego eterno.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Regocíjate, Purísima, que concebiste en la carne a Dios, para que todos fuéramos salvados, y por ti la humanidad encontró la salvación. Que por tu mediación encontremos el paraíso, oh Pura y Bendita Madre de Dios.

¡Aleluya, aleluya, aleluya, gloria a Ti Oh Dios! (tres veces)

Letanía

Sacerdote: Una y otra vez roguemos en paz al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: También rogamus por el descanso de las almas de tus difuntos siervos de Dios, **N.N.**, y para que les sea perdonado todo pecado, voluntario e involuntario.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Para que el Señor Dios disponga sus almas allí donde los rectos descansan.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: La misericordia divina, el reino celestial y el perdón de sus pecados, pedimos a Cristo, Rey Inmortal y Dios nuestro.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote:(en voz baja y con la cabeza inclinada): ¡Oh Dios de los espíritus y toda carne! quien has hollado la Muerte y desentronizado al Diablo, y dado vida al mundo, Dad , el mismo Señor, paz al alma de Tus siervos difuntos, **N.N.**, en un sitio de iluminación, de verdura, de reposo, de donde ha huido toda enfermedad, tristeza, y suspiros. Perdonad todas sus transgresiones que han cometido, por palabra, acto, o pensamiento. Tu eres un bondadoso Dios quien ama a la humanidad. No hay alguien quien vive y no peque. Solo eres Tu sin pecados y Tu justicia es eterna, y Tu palabra verdadera.

¡Pues Tú eres la resurrección, la vida y el descanso de Tu/s difuntos siervos, **N.N.**, ¡Oh, Cristo Dios nuestro! y te elevamos gloria, junto con tu Padre sin comienzo y con tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Concede, oh Salvador nuestro, descanso con los justos a tus siervos, y hazlos descansar en tus atrios, como está escrito, pasando por alto, como eres bueno, sus transgresiones, voluntarias e involuntarias, y todo lo que tienen. cometido ya sea en el conocimiento o en la ignorancia, Oh Amante de la humanidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Cristo Dios, que resplandeciste para el mundo de la Virgen, manifestando a través de ella a los hijos de la luz, ten piedad de nosotros.

Salmo 50 (51)

CANON A LOS DIFUNTOS

ODA 1

Tono 8

Oh pueblos, elevemos un cántico a nuestro Dios que hace maravillas, porque Él liberó a Israel de la servidumbre; y con un himno de victoria clamemos en voz alta: <<Cantemos a Ti, nuestro único Maestro.>>

Stijo: Dios es maravilloso en sus santos, el Dios de Israel.

Mientras celebramos hoy la memoria de los muertos desde el principio, roguemos todos a Cristo que libere del fuego eterno a los que durmieron en la fe y en la esperanza de la vida eterna.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de los siervos difuntos.

En la profundidad de tus juicios, oh Cristo, con plenitud de sabiduría, has predestinado el fin de la vida de cada uno, su momento y modo señalados. Por lo tanto, Todomisericordioso, en el Juicio, salva a aquellos en todas las tierras a quienes la tumba ha escondido.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de los siervos difuntos.

Eres Tú quien ha puesto límites a nuestro tiempo sobre la tierra; por tanto, cuando despertemos de la noche de la vida, haznos hijos del día que no conocen la tarde; Sacerdotes y gobernantes ortodoxos y todo tu pueblo.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de los siervos difuntos.

A los escondidos por las profundidades o derribados en la batalla, tragados por terremotos, asesinados o consumidos por el fuego, concédeles en tu misericordia un lugar con los fieles y los justos.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de los siervos difuntos.

Al pasar por alto todas las transgresiones de la carne, nuestro Salvador, en cada época, por cada nación de la humanidad, concede que, al hacer su defensa ante Ti, el Creador, puedan comparecer ante tu tribunal sin ser condenados.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Yo canto las alabanzas de tres Personas dependientes de sí mismas en una Naturaleza, el Padre no engendrado, el Hijo engendrado y el Espíritu Santo; soberano y poder sin principio, una sola Divinidad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Verdaderamente te has aparecido como el cielo en la tierra, un puerto mucho mayor que el más alto firmamento, oh Virgen soltera. De ti ha brillado sobre el mundo el Sol y Rey de justicia.

Katabasia

Oh pueblos, elevemos un cántico a nuestro Dios que hace maravillas, porque Él liberó a Israel de la servidumbre; y con un himno de victoria clamemos en voz alta: <<Cantemos a Ti, nuestro único Maestro.>>

ODA 2

Mirad ahora que yo soy vuestro Dios, engendrado antes de todos los siglos por el Padre, y en los últimos tiempos concebido sin hombre por la Virgen; y he destruido el pecado de Adán, el antepasado de mi amor por el mundo.

Stijo: Dios es maravilloso en sus santos, el Dios de Israel.

Mira ahora, mira que yo soy tu Dios, que en justo juicio he fijado los límites de la vida,

trayendo de corrupción a incorrupción a todos los que durmieron en la esperanza de la eterna resurrección.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de los siervos difuntos.

Oh Señor, Tú recibes de los cuatro ángulos de la tierra a los que han muerto en la fe, en el mar y en la tierra, en ríos, manantiales, lagos o pozos, devorados por fieras, aves o reptiles. Dale descanso a todos.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de los siervos difuntos.

Oh Señor, en la palma de tu mano has discernido todas las cosas antes de que sucedan. Todos aquellos cuyos cuerpos están disueltos en los cuatro elementos, restaura y resucita a tu venida, perdonándoles todas sus ofensas cometidas por el conocimiento o por la ignorancia.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de los siervos difuntos.

¡Oh Señor, cuán terrible será tu segundo Advenimiento! Porque como un relámpago vendrás a la tierra y levantarás a todas tus criaturas para ser juzgadas. Concede a los que vivieron con fe en Ti, que se encuentren contigo en ese día y sean tenidos por dignos de morar contigo.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Unidad en tres Personas, suprema en Dios y que sobrepasa toda perfección, Padre ingénito, Hijo unigénito, Espíritu procedente del Padre y manifestado por el Hijo; uno en esencia y en naturaleza, un solo Señorío y un solo Reino, sálvanos a todos.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

La maravilla de tu concepción es palabra pasada, oh Madre y Virgen, porque ¿cómo has dado a luz y, sin embargo, permaneces inmaculada? ¿Cómo se da a luz sin conocer varón? Todo esto se entiende por la Palabra de Dios, que nació de ti de una manera nueva, superando a la naturaleza.

Katabasia

Mirad ahora que yo soy vuestro Dios, engendrado antes de todos los siglos por el Padre, y en los últimos tiempos concebido sin hombre por la Virgen; y he destruido el pecado de Adán, el antepasado de mi amor por el mundo.

ODA 3

Oh Palabra de Dios que has afirmado los cielos con Tu mano, a través de la iluminación de tu verdadero conocimiento, alivia nuestros corazones, porque hemos puesto nuestra confianza en Ti.

Stijo: Dios es maravilloso en sus santos, el Dios de Israel.

A los que han pasado por el curso de la vida en la gloria de la fe, dales una corona de justicia, oh Dios, y considéralos dignos de gozar de las bendiciones eternas.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de los siervos difuntos.

A los que han sido arrebatados repentinamente, quemados por un rayo, congelados por el frío o heridos por cualquier otra calamidad, dales descanso, oh Dios, cuando pruebes todas las cosas en el fuego.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de los siervos difuntos.

A aquellos que han navegado por el siempre agitado mar de esta vida terrenal guiados por el fe ortodoxo, concédeles un ancladero seguro, oh Cristo, en el puerto de la vida inmortal contigo.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de los siervos difuntos.

A los que han devorado las criaturas del mar de las aves del cielo, oh Cristo Dios nuestro, levántalos en gloria en el Día Postrero, como juzgas justo.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

en mi pensamiento distingo tres Personas dentro de la sencillez de la Unidad divina, ya la vez las junto; pues resplandeciendo en el resplandor triple con la rapidez del relámpago, la Divinidad se manifiesta en Unidad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

La mente no puede comprender esta maravilla que se ha producido en ti. Porque sin varón concebiste, pura Señora, y diste a luz conservando la virginidad. Por lo tanto, las huestes angélicas y los hombres mortales cantan tus alabanzas por todas las edades.

Katabasia

Oh Palabra de Dios que has afirmado los cielos con Tu mano, a través de la iluminación de tu verdadero conocimiento, alivia nuestros corazones, porque hemos puesto nuestra confianza en Ti.

Los Himnos de la sesión

Tono 5

Oh Salvador, que por nosotros soportó la cruz y la muerte, que hizo morir el infierno y resucitó a los muertos, da descanso, oh Dios, en tu amor por la humanidad, a los que se han apartado de nosotros; y en la terrible y terrible Venida, oh Dador de Vida, en la multitud de tus misericordias, considéralas dignas de Tu Reino.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Oh Salvador, que por nosotros soportó la cruz y la muerte, que hizo morir el infierno y resucitó a los muertos, da descanso, oh Dios, en tu amor por la humanidad, a los que se

han apartado de nosotros; y en la terrible y terrible Venida, oh Dador de Vida, en la multitud de tus misericordias, considéralas dignas de Tu Reino.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Concede tu pronta protección, tu ayuda y misericordia, a tus siervos; calma las olas de mis vanos pensamientos, oh pura Teotokos, y levanta mi alma caída. Porque sé, sé, oh Virgen, que tienes poder para todo lo que deseas.

ODA 4

Desde la montaña ensombrecida, desde el único Teotokos, el Profeta en visión divina previó tu venida en la carne, oh Verbo, y sea glorificado tu poder con el temor.

Stijo: Dios es maravilloso en sus santos, el Dios de Israel.

Padres y antepasados, abuelos y bisabuelos, los que desde el principio hasta estos últimos tiempos han muerto en santidad de vida y en verdadera fe; recuérdalos a todos, nuestro Salvador.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de los siervos difuntos.

Los que murieron en fe en la ladera de la montaña o en el camino, en las tumbas o en el desierto, monjes y casados, jóvenes y viejos; Concédeles a todos, oh Cristo, una morada con tus santos.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de los siervos difuntos.

A los fieles que fueron arrebatados de esta vida de repente, en el momento que no esperaban, en medio de la alegría o de la tristeza, de la prosperidad o de la desgracia; dales descanso, Salvador nuestro, a todos ellos.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de los siervos difuntos.

A los destruidos por el frío, muertos al caer del caballo, abrumados por el granizo, la nieve o las tormentas, aplastados por las piedras o asfixiados en la tierra, dales descanso, oh Cristo Salvador nuestro.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Extraño es que la Deidad sea Una y Trina, plenamente presente en cada Persona singular sin división; porque el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son adorados como un solo Dios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Madre del Señor, somos azotados por la tormenta del pecado; guíanos con tus oraciones, líbranos de todo peligro y guíanos al puerto de salvación.

Katabasia

Desde la montaña ensombrecida, desde el único Teotokos, el Profeta en visión divina previó tu venida en la carne, oh Verbo, y sea glorificado tu poder con el temor.

ODA 5

Mi espíritu te busca temprano en la mañana, oh Dios, porque tus mandamientos nos alumbran antes de tu venida; brilla con ellos en nuestras mentes, oh Maestro, y guíanos en el camino de la vida.

Stijo: Dios es maravilloso en sus santos, el Dios de Israel.

Celebrando hoy, oh Señor, el memorial de todos los que desde el principio han muerto en la verdadera fe, te clamamos con fervor, <<concédeles descanso a todos con tus santos>>.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de los siervos difuntos.

A los que has tomado de todas las generaciones, ortodoxos, gobernantes y monjes, líbralos en tu compasión del castigo eterno.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de los siervos difuntos.

Tú sabes lo que es mejor para todas las criaturas que has formado; Libra de todo tormento, oh Señor Dios nuestro, a aquellos a quienes has permitido morir inesperadamente, por algún percance repentino.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de los siervos difuntos.

Del fuego que siempre arde, de las tinieblas sin luz, del crujiir de dientes y del gusano que atormenta sin cesar, de todo castigo libra, oh salvador nuestro, a todos los que han muerto en la fe.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Uno en trono, sin principio, triple Unidad, único en Naturaleza, pero distinto en Personas, únenos en la única voluntad de los mandamientos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú fuiste hecha más alta en honor que los serafines de fuego, oh Virgen pura, porque tú has dado a luz a Aquel a quien no se atreven a acercarse, Jesús el Salvador, quien al tomar carne de ti ha hecho semejante a nuestra naturaleza divina.

Katabasia

Mi espíritu te busca temprano en la mañana, oh Dios, porque tus mandamientos nos alumbran antes de tu venida; brilla con ellos en nuestras mentes, oh Maestro, y guíanos en el camino de la vida.

ODA 6

Retenido por muchos pecados, caigo como el Profeta ante tus tiernas misericordias. Acéptame y también en tu amor por la humanidad, oh Señor, y sálvame.

Stijo: Dios es maravilloso en sus santos, el Dios de Israel.

Autor de la Vida, por tu Pasión has desatado las penas de la muerte; da descanso, Dios nuestro, a los siervos que han dormido desde el principio de los tiempos.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de los siervos difuntos.

A aquellos a quienes en tu inefable providencia has permitido que mueran con drogas o veneno, o ahogándose con los huesos, concédeles el descanso, oh Señor, con tus santos.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de los siervos difuntos.

Cuando vengas como juez y todas las cosas estén desnudas y puestas al descubierto ante tu rostro, entonces, en tu misericordia, perdona, oh Dios, a los que te adoraron con fe.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de los siervos difuntos.

Cuando tu Arcángel toque la última trompeta, despertando a todos a la resurrección de vida, entonces, oh Cristo, da descanso a tus siervos.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de los siervos difuntos.

Ten misericordia, oh Dios, de todos los fieles de todas las naciones de la humanidad, a quienes has tomado desde el principio de los tiempos, y tenlos por dignos de gloriarte a ti con tus siervos para siempre.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Deidad tres veces santa, uno en el trono, Padre, Hijo y Espíritu, Tú eres mi Dios, que mantienes a todos en unidad con tu poder omnipotente.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Salta de alegría, Isaí, el antepasado; de tu raíz ha brotado la Flor de la Vida que salva al mundo, Cristo nuestro Dios, nacido de la pura Doncella.

Katabasia

Retenido por muchos pecados, caigo como el Profeta ante tus tiernas misericordias. Acéptame y también en tu amor por la humanidad, oh Señor, y sálvame.

Letanía

Sacerdote: Una y otra vez roguemos en paz al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: También rogamos por el descanso de las almas de tus difuntos siervos de Dios, **N.N.**, y para que les sea perdonado todo pecado, voluntario e involuntario.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Para que el Señor Dios disponga sus almas allí donde los rectos descansan.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: La misericordia divina, el reino celestial y el perdón de sus pecados, pedimos a Cristo, Rey Inmortal y Dios nuestro.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote:(en voz baja y con la cabeza inclinada): ¡Oh Dios de los espíritus y toda carne! quien has hollado la Muerte y desentronizado al Diablo, y dado vida al mundo, Dad , el mismo Señor, paz al alma de Tus siervos difuntos, **N.N.**, en un sitio de iluminación, de verdura, de reposo, de donde ha huido toda enfermedad, tristeza, y suspiros. Perdonad todas sus transgresiones que han cometido, por palabra, acto, o pensamiento. Tu eres un bondadoso Dios quien ama a la humanidad. No hay alguien quien vive y no peque. Solo eres Tu sin pecados y Tu justicia es eterna, y Tu palabra verdadera.

¡Pues Tú eres la resurrección, la vida y el descanso de Tu/s difuntos siervos, **N.N.**, ¡Oh, Cristo Dios nuestro! y te elevamos gloria, junto con tu Padre sin comienzo y con tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Kontaquio

Tono 8

Con los Santos haz morar, oh Cristo, las almas de tus siervos, donde no hay tristeza, ni dolor, ni angustia, sino vida eterna.

Tú sólo eres inmortal, Tú que has creado y formado al hombre. Nosotros los humanos hemos sido formados de la tierra y vamos a ir a la tierra, como lo mandaste, oh Creador, cuando dijiste: Eres tierra y volverás a la tierra. Allá iremos todos los hombres al son de lamentos fúnebres: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

ODA 7

Oh Tú que en el principio echaste los cimientos de la tierra y estableciste los cielos con tu palabra, bendito eres por todas las edades, oh Señor Dios de nuestros padres.

Stijo: Dios es maravilloso en sus santos, el Dios de Israel.

Celebrando la memoria de aquellos que desde el principio han muerto en la verdadera fe, clamamos en voz alta: <<Bendito seas por todos los siglos, oh Señor Dios de nuestros padres.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de los siervos difuntos.

Da descanso, oh Dios, a los fieles que se han dormido, que perecieron repentinamente, alcanzados por alguna arma de hierro, madera o piedra.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de los siervos difuntos.

En tu terrible venida, oh Cristo misericordioso, coloca con las ovejas a tu diestra a todos aquellos que en esta vida te sirvieron en la verdadera fe ortodoxa, y ahora se han ido a Tí.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de los siervos difuntos.

Otorga a tus siervos, oh Cristo, un lugar en el coro de tus escogidos, para que te clamen a voz en grito: <<Bendito seas por todos los siglos, oh Señor Dios de nuestros padres.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de los siervos difuntos.

Tú formaste nuestro barro del polvo de la tierra, oh Salvador misericordioso, y lo vivificaste por el Espíritu; da descanso, oh Dios, a los que has tomado, en la vida que no envejece.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Alabemos a la Deidad, una en Naturaleza pero triple en Personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres Soles con una sola luz.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Con las palabras de David te cantamos, oh Virgen, llamándote monte de Dios; en ti habitó el Verbo según la carne, y en ti hizo espiritualmente nuestra naturaleza divina.

Katabasia

Oh Tú que en el principio echaste los cimientos de la tierra y estableciste los cielos con tu palabra, bendito eres por todas las edades, oh Señor Dios de nuestros padres.

ODA 8

Glorificado en el monte santo, el Señor reveló el misterio de la Siempre Virgen a Moisés en la zarza ardiente; alábenlo y exáltenlo sobre todo para siempre.

Stijo: Dios es maravilloso en sus santos, el Dios de Israel.

Tú has destruido la sombra de la tierra y brillaste desde el sepulcro como un sol naciente;

Haz hijos de la Resurrección a todos los que han muerto en todas las épocas, oh Señor de la gloria.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de los siervos difuntos.

Tú que conoces las cosas oscuras y ocultas, cuando vengas a revelar las obras de las tinieblas y los designios de nuestros corazones, entonces muestra misericordia a todos los que se han dormido en fe, y no les exijas lo que es debido.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de los siervos difuntos.

Cuando vengas a sentarte en el trono y convoques con la trompeta a todos los hombres de los confines de la tierra, ordenándoles comparecer ante Ti para el juicio, entonces perdónanos a todos, oh Cristo, en tu misericordia.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de los siervos difuntos.

Aquellos de los fieles que murieron repentinamente en algún accidente, mientras gritaban con violencia o corrían rápidamente, fueron golpeados en la cara o pisoteados, perdónales, oh Señor de la gloria, por todos los siglos.

Bendecimos al Señor, Padre, Hijo y Espíritu Santo,

Una Unidad en Esencia, canto tus alabanzas; como Trinidad en Personas, te venero, Padre, Hijo y Espíritu Santo. el poder del Reino que no tiene principio, glorifico por todos los siglos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Te revelas, oh Virgen Teotokos, como fuente sellada de agua viva. Porque tú diste a luz al Señor sin hombre, y haces beber a los fieles de las aguas de la inmortalidad por todos los siglos.

Alabamos, bendecimos y adoramos al Señor, Padre, Hijo y Espíritu Santo,

Katabasia

Glorificado en el monte santo, el Señor reveló el misterio de la Siempre Virgen a Moisés en la zarza ardiente; alábenlo y exáltenlo sobre todo para siempre.

ODA 9

La zarza ardiente sobre la montaña reveló en profecía al Dador de la Ley el nacimiento de Cristo de la Siempre Virgen para nuestra salvación; y con cantos de alabanza nunca silenciosos lo magnificamos.

Stijo: Dios es maravilloso en sus santos, el Dios de Israel.

Donde los santos habitan con alegría, oh Señor, concede que todos los que durmieron en la fe y la esperanza, de todas las edades, también puedan gozarse y alegrarse.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de los siervos difuntos.

Da descanso, oh Cristo, a todos los fieles destruidos del cielo, tragados por una hendidura en la tierra, o ahogados en el mar.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de los siervos difuntos.

Da descanso, oh Dios, a todos los fieles que has tomado de todas las edades de la vida; viejos y jóvenes, niños y recién nacidos, hombres y mujeres.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de los siervos difuntos.

Da descanso a todos los que te adoraron con fe; muertos por mordeduras venenosas, tragados por serpientes, pisoteados por caballos, estrangulados o ahorcados por sus vecinos.

Stijo: Da descanso, oh Señor, a las almas de los siervos difuntos.

Recordamos por nombre a cada uno de los fieles fallecidos en cada generación desde el principio de los tiempos; concédeles que en tu venida se presenten ante Ti sin ser condenados.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Oh Dios, Uno en Tres, gloria a Ti sin cesar. Cada uno es Dios; sin embargo, el Padre, el Hijo y el Espíritu son uno en Naturaleza, aunque triples y distintos en el esplendor de sus Personas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Más allá de nuestro entendimiento está tu parto, oh Virgen inmaculada. Porque tú das a luz a Aquel que fue antes de todas las cosas, e inefablemente alimentas con tu leche Aquel que alimenta al mundo; tú sostienes al que sostiene el universo, Cristo, nuestro único Redentor.

Katabasia

La zarza ardiente sobre la montaña reveló en profecía al Dador de la Ley el nacimiento de Cristo de la Siempre Virgen para nuestra salvación; y con cantos de alabanza nunca silenciosos lo magnificamos.

Exapostilario

Tú que tienes autoridad como Dios sobre los vivos y los muertos, da descanso a tus siervos en la morada de los elegidos, porque aunque pecaron, oh Salvador, no se apartaron de ti.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Da descanso a tus siervos, oh Señor, en la tierra de los vivos de donde han huido el dolor,

la tristeza y el sufrimiento. En tu amor por la humanidad, sé misericordioso con el pecado que cometieron en esta vida; porque solo tú eres sin pecado y misericordioso, oh Señor de los muertos y los vivos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh María, esposa de Dios, ruega sin cesar a Cristo en nombre de tus siervos, para que con los profetas inspirados por Dios, y las compañías de los mártires, los jerarcas, los santos monjes y todos los justos, seamos coherederos de la Reino de los cielos.

Las Alabanzas

Los Stijos con las estrofas del Triodio

Tono 8

Stijo: Alabadle por sus proezas, alabadle conforme a la multitud de su grandeza.

Venid, hermanos, antes del fin, y miremos todos nuestro barro, la debilidad y mezquindad de nuestra naturaleza. Contemplemos nuestro fin, y los órganos del vaso de nuestra carne. Veamos que el hombre es polvo, alimento de gusanos y corrupción; que nuestros huesos se sequen y no tengan aliento de vida dentro de ellos. Miremos las tumbas. ¿Dónde está la gloria del hombre? ¿Dónde está su belleza exterior? ¿Dónde está la lengua elocuente? ¿Dónde está la noble frente y dónde ellos? Todo es polvo y sombra. Por lo tanto, Salvador, perdónanos a todos.

Stijo: Alabadle con sonido de trompeta, alabadle con salterio y arpa.

¿Por qué el hombre se engaña a sí mismo y se jacta? ¿Por qué se preocupa en vano? Porque él es tierra, y pronto a la tierra volverá. ¿Por qué el polvo no refleja que está hecho de arcilla y lo arroja como podredumbre y corrupción? Sin embargo, aunque los hombres somos barro, ¿por qué nos aferramos tanto a la tierra? Porque si somos parientes de Cristo, ¿no deberíamos correr a Él, dejando toda esta vida mortal y pasajera, y buscando la vida incorruptible, que es Cristo mismo, la iluminación de nuestras almas?

Stijo: Alabadle con pandero y danza, alabadle con cuerdas y flauta.

Tú formaste a Adán con tu mano, oh Salvador, y lo pusiste en el límite entre la incorrupción y la mortalidad; Lo has hecho partícipe de la vida por medio de la gracia, liberándolo de la corrupción y traduciéndolo a la vida que disfrutó al principio. Da descanso, oh Maestro, a tus siervos que nos has quitado; que moren con los justos en el coro de tus elegidos; escribe sus nombres en el libro de la vida; levántalos con el sonido de la trompeta del Arcángel, y tenlos por dignos de tu Reino celestial.

Stijo: Alabadle con címbalos sonoros, alabadle con címbalos de júbilo. Que cada respiro alabe al Señor.

Cristo ha resucitado, liberando de la servidumbre a Adán, el primer hombre formado, y destruyendo el poder del infierno. Tened buen ánimo, todos los que estáis muertos, porque la muerte es muerta y el infierno despojado; Cristo crucificado y resucitado es Rey. Él ha dado incorrupción a nuestra carne; Él nos resucita y nos concede la resurrección, y

considera dignos de su gozo y gloria a todos los que, con fe inquebrantable, han confiado fervientemente en Él.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Como una flor se marchita y un sueño se desvanece, así la carne de cada hombre se disuelve en la muerte. Pero al sonido de la trompeta todos los muertos como en un terremoto se levantarán de nuevo a tu encuentro, Cristo Dios nuestro. Entonces, Señor, concede a todos tus siervos lo que nos has quitado, para que habiten para siempre en los tabernáculos de tus santos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Dios te salve María, Teotokos, templo que nunca será destruido, templo de santidad, como clama el Profeta, <<Santo es tu templo, maravilloso en justicia.>>

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Triodio

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

En los días de antaño en el Edén, el comer del fruto trajo dolor a Adán, a través del veneno de la serpiente; porque de esta manera entró la muerte, devorando a toda la raza del hombre. Pero el Maestro con su venida destruyó al dragón y nos concedió descanso. A Él, por tanto, clamemos en voz alta: <<Perdona, oh Salvador, a los que has tomado, y dales descanso con tus escogidos.>>

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

Tú eres Dios, que en sabiduría creaste y llenaste todas las cosas. Tú has enviado a los profetas, oh Cristo, para anunciar tu advenimiento; y apóstoles para proclamar tu majestad; el primero prefirió de tu venida, y el segundo iluminó a las naciones por el bautismo, mientras los mártires por sus sufrimientos recibieron lo que desearon, Con tu Madre todos interceden ante Ti; da descanso, oh Señor, a las almas que Tú has tomado; y, oh mi Libertador y mi Dios, que has soportado la cruz por mí que he descendido, considéranos dignos de tu Reino.

Troparios

Tono 8

Oh Tú que con profunda sabiduría ordenas todas las cosas en tu amor por la humanidad, que otorgas a todos los hombres, oh único Creador, lo que es mejor para ellos; da descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos, porque en ti han puesto su esperanza, nuestro Hacedor y Creador y nuestro Dios.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Porque han puesto su esperanza en El, nuestro Hacedor y Creador y nuestro Dios.
Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En ti tenemos un muro y un refugio, y un intercesor aceptable a Dios a quien has dado a luz, oh Virgen Teotokos, la salvación de los fieles

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

LA LITURGIA

Las Bienaventuranzas

de la ODA 3 del canon

Stijo: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.

Stijo: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Stijo: Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Stijo: Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

de la ODA 6 del canon

Stijo: Bienaventurados seréis cuando os vituperaren y persiguieren, y dijeren toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo.

Stijo: Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa sea grande en los cielos.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Ahora y siempre y por siglos de los siglos. Amén.

A la Entrada

Tono 8

Tropario

Oh Tú que por la profundidad de tu sabiduría proporcionas todas las cosas por amor a la humanidad, y concedes a todo lo que es provechoso, Oh único Creador: Concede descanso, oh Señor, a las almas de Tus siervos; porque en Ti han puesto su esperanza, oh Creador y Formador y Dios.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Kontaquio

Tono 8

Con los santos concede descanso, oh Cristo, a las almas de tus siervos, en un lugar donde no hay dolor, ni pena, ni suspiro, sino vida eterna.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

En ti tenemos un muro y un puerto y un intercesor agradable a Dios, a quien tú diste a luz, oh Teotocos soltera, salvación de los fieles.

Proquimeno

Tono 6

Sus almas morarán entre cosas buenas.

Stíjo: A ti, oh Señor, he levantado mi alma, oh Dios mío, en ti he confiado, que nunca sea yo avergonzado.

La Epístola

(del día)

1 Corintios (10:23-28)

23 «Todo es lícito», pero no todo es conveniente; «todo es lícito», pero no todo es constructivo.

24 Que nadie busque su interés, sino el del prójimo.

25 Todo lo que se compra en la carnicería, comedlo, sin poneros a investigar nada por razones de conciencia,

26 pues del Señor es la tierra y lo que contiene.

27 Si os invita un no creyente y deseáis ir, comed de todo lo que os pongan delante, sin poneros a investigar nada por razones de conciencia.

28 Pero si alguno os dice: «Esto ha sido sacrificado a los dioses», no comáis en razón de aquel que ha dado el aviso y de la conciencia.

(Para los reposados)

1 Tesalonicenses (4:13-17).

13 Hermanos, no queremos que ignoréis la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los que no tienen esperanza.

14 Pues si creemos que Jesús murió y resucitó, de igual modo Dios llevará con él, por medio de Jesús, a los que han muerto.

15 Esto es lo que os decimos apoyados en la palabra del Señor: nosotros, los que quedemos hasta la venida del Señor, no precederemos a los que hayan muerto;

16 pues el mismo Señor, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar;

17 después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos llevados con ellos entre nubes al encuentro del Señor, por los aires. Y así estaremos siempre con el Señor

Aleluya

Tono 6

Aleluya, Aleluya, Aleluya

Stíjo: Bienaventurados los que has elegido y tomado para ti, oh Señor.

Aleluya, Aleluya, Aleluya

Stíjo: Su memorial es de generación en generación.

Aleluya, Aleluya, Aleluya

El Evangelio

(del día)

Lucas (21: 8-9, 25-27, 33-6)

8 Él dijo: «Mirad que nadie os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: “Yo soy”, o bien: “Está llegando el tiempo”; no vayáis tras ellos.

9 Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque es necesario que eso ocurra primero, pero el fin no será enseguida».

25 Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y el oleaje,

26 desfalleciendo los hombres por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo serán sacudidas.

27 Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria.

28 Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación».

33 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

34 Tened cuidado de vosotros, no sea que se emboten vuestros corazones con juergas, borracheras y las inquietudes de la vida, y se os eche encima de repente aquel día;

35 porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra.

36 Estad, pues, despiertos en todo tiempo, pidiendo que podáis escapar de todo lo que está por suceder y manteneros en pie ante el Hijo del hombre».

(Para los reposados)

Juan (5: 24-30).

24 En verdad, en verdad os digo: Quien escucha mi palabra y cree al que me envió posee la vida eterna y no incurre en juicio, sino que ha pasado ya de la muerte a la vida.

25 En verdad, en verdad os digo: llega la hora, y ya está aquí, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que hayan oído vivirán.

26 Porque, igual que el Padre tiene vida en sí mismo, así ha dado también al Hijo tener vida en sí mismo.

27 Y le ha dado potestad de juzgar, porque es el Hijo del hombre.

28 No os sorprenda esto, porque viene la hora en que los que están en el sepulcro oirán su voz:

29 los que hayan hecho el bien saldrán a una resurrección de vida; los que hayan hecho el mal, a una resurrección de juicio.

30 Yo no puedo hacer nada por mí mismo; según le oigo, juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

Verso de comunión

Bienaventurados los que has elegido y tomado para ti, oh Señor: su memorial es de generación en generación. Aleluya (tres veces).